

FORMACION POLITICA EN TIEMPOS DE LAWFARE

EDGARDO MOCCA

Viernes 7 de septiembre 2018

LA DEMOCRACIA

¿Qué importancia tiene saber si un régimen es democrático o no lo es?

Los argentinos supimos en 1983 que lo que muchos llamábamos antes “formalidades democráticas” pueden separar –como bien dijo alguna vez Raúl Alfonsín– la vida de la muerte. La impugnación de la condición democrática de un determinado gobierno es un arma de combate contra él; todos recordamos aquellas jornadas de las cacerolas en las que se acusaba al gobierno de Cristina de ser una dictadura, y simultáneamente se reivindicaba en voz baja (o no tanto) la más brutal de las dictaduras reales que padecemos los argentinos.

La definición del régimen real en el que vivimos hoy en nuestro país no es una cuestión académica, sino una cuestión política. Por lo pronto hoy tenemos presos políticos, jueces apretados por el gobierno que ejercen persecución contra opositores, incursiones ilegales en las conversaciones privadas de una ex jefa de estado, represión violenta que incluye la muerte de manifestantes, trampas que inciden en decisiones cruciales del Consejo de Magistratura -como la “ayudita” que dio Lorenzetti a la destitución del juez Freiler- y, no en último lugar de importancia, un dominio monopólico oficialista de la información que, dicho sea de paso, descalificaría al régimen actual como democrático aún frente a los módicos requisitos de la “definición mínima” de una democracia enunciados por Dahl.

No se sabe cuántos puntos restan estas cosas a la calificación democrática, en comparación con la manipulación de los números del INDEC durante un período de las anteriores gestiones, porque en el texto no se hace la correspondiente puntuación, pero la verdad es que parece haber alguna diferencia cualitativa.

Hay una bibliografía acerca del juicio sobre el carácter democrático de los gobiernos realmente existentes, desgraciadamente imponente en número e impotente en sus resultados. Lo que vemos día a día es cómo las fuerzas políticamente dominantes a escala global administran la calificación de democrático o no de un determinado régimen político en función absoluta de sus necesidades geopolíticas: Arabia Saudita es democrática para los democráticos Estados Unidos, Venezuela no. Brasil con golpe institucional y proscripción política es democrático y no Bolivia.

Curiosidad en el pensamiento político democrático → Doble temporalidad que se ha ido poniendo de relieve dos perspectivas, buscando el punto de contacto pueden ser útiles.

Samuel Huntington → “La Tercera Ola”: tesis muy influyente sobre el avance de la democracia a lo largo de nuestra historia más reciente (desde 1789). Para el autor, la consolidación de este sistema político en el mundo se produjo a través de tres olas que se sucedían, tres períodos de expansión democrática interrumpidos por dos períodos de retroceso.

– La primera ola: Entre 1828 y 1926. Arranca por la herencia recibida y el avance liberalizador que supusieron las revoluciones francesa y norteamericana. Huntington propone como primera democracia a los Estados Unidos en 1828, momento en el que tuvieron lugar las primeras elecciones que satisfacían unos criterios democráticos mínimos (podían votar aproximadamente la mitad de los varones blancos). Además

de Estados Unidos, se fueron añadiendo progresivamente Francia, Suiza, Gran Bretaña. Tras la I Guerra Mundial los logros democráticos llegaron a Italia o Argentina. El primer paréntesis vino dado por el ascenso al poder en Italia de Mussolini, que desencadenó el auge de las dictaduras en periodo de entreguerras.

– La segunda ola: **1945-1960**. Nace con el fin de la II Guerra Mundial con mucha fuerza gracias a la descolonización. Periodo muy breve por la proliferación de las dictaduras en América Latina, Asia y África a principios de los años 60. Esta segunda ola propició que una serie de países fueran estableciendo y perfeccionando la democracia como sistema político: Alemania (Occidental), Italia, Austria, Japón y Corea, Uruguay, Brasil, Costa Rica, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela, India, Sri Lanka, Filipinas y Nigeria.

– La tercera ola: **Comienza en 1974** con La revolución de los Claveles (Portugal), continúa en Grecia y después en España. La expansión democrática llegó desde el Mediterráneo hasta América Latina y Asia Oriental para llegar a la Europa del Este a finales de los 80, con la desintegración soviética.

Proceso interrumpido por el fracaso chino o las guerras balcánicas.

Caída del Muro de Berlín. Caída de la URSS.

Hay otra periodización, curiosamente superpuesta con la de Samuel Huntington, que es ver cuándo nació lo que conocemos como neoliberalismo → su triunfo tiene fechas concretas:

1972 Estados Unidos - Nixon decide que el dólar no es más convertible en oro, rompiendo así uno de los pilares económico-mundial surgido de la II Guerra. Se independizan el precio del dólar y del oro, abriendo paso a una nueva civilización.

1973 Luego la Guerra del Yom Guipur, guerra de Medio Oriente, que consagra, le da un empujón muy fuerte a esta financiación de la economía mundial a través de lo que se dio en llamar “petrodólares”.

1989-1991 Caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS.

La tercera ola y el neoliberalismo coinciden entre comienzos de 1970 y fines de 1980 en el que el mundo se transforma de dos maneras: homogeneizando la democracia liberal como el modo de existencia de la política democrática, y la financiarización de la economía, el poder de las corporaciones. Ambos ocupan el mismo período.

COMO CONSTRUIR DEMOCRACIAS POPULARES, QUE MIRADAS CONSTITUCIONALES PODEMOS TENER:

1983: la apertura democrática en Argentina debe ser visto con mucha seriedad, en estos días donde la democracia es zamarreada, represión, la regresión es brutal en las conquistas, los derechos, la libertad.

Situación crítica del neoliberalismo y de la democracia en Argentina, la región, en el mundo.

Cómo extender el dominio de la democracia hacia una democracia que sea digna de su nombre.

¿Qué democracias son las que hemos construido, en nuestro caso a partir de 1983? Porque en Argentina esta democracia fue parida en una situación, un suelo específico, no es una democracia en abstracto.

Se entendía que los regímenes autoritarios de la dictadura tenían su origen en el fracaso de la institucionalidad de los partidos políticos, el presidencialismo no había podido dar respuesta a las crisis de violencia.

Las democracias populares tienen una valla que no pueden saltar: los intereses y grandes negocios del capital concentrado. Los grandes partidos socialistas, social-demócratas, puntales en la construcción del Estado de Bienestar europeos después de la II Guerra, se reconvierten en fuerzas dóciles al neoliberalismo, acepta sus reglas del juego. Buscan marginalmente diferenciarse de las derechas en ciertas agendas posmodernas, que no dejan de ser importantes pero que eluden los problemas estructurales.

La ruptura ocurre a finales del S. XX y comienzos del S. XXI

Comienzan con los triunfos de Chávez (Venezuela), Lula (Brasil), Néstor (Argentina), Evo (Bolivia), Correa (Ecuador) → son procesos políticos transformadores, revolucionarios que se producen bajo el respeto de las reglas de juego previas de cada uno de esos países, con diferentes expresiones y respuestas en cada una de estas naciones.

Hubo reformas constitucionales profundas, política y jurídicamente históricas en algunos países como Bolivia, Venezuela, Ecuador; a diferencia de las insurgencias de la década del 70, los populismos de principios de siglo se mueven respetando las reglas de juego que son su punto de partida jurídico-institucional.

En algunos países donde la crisis social era muy profunda el sistema de partidos voló por los aires, por ejemplo Bolivia, donde las derechas se repartían el poder, armaban “reuniones de notables” y asumía la presidencia, por ejemplo, el que salía tercero, y repartía ministerios entre el primero y el segundo. Bolivia se consideraba en la Ciencia Política como el ideal y por debajo pasaban la guerra del agua, el gas, las insurgencias indígenas, todo quedaba fuera de la mira del sistema.

Venezuela: pacto histórico similar.

Brasil: los partidos políticos previos permanecieron más o menos parecidos.

Argentina: un híbrido, los partidos políticos permanecieron pero se rearticulaban sobre todo el peronismo a través de un liderazgo que puso en cuestión, en crisis, los acuerdos de las democracias neoliberales.

La construcción de las democracias populares, cómo construir regímenes democráticos sólidos → pensar el futuro a partir de una experiencia de sus logros y sus limitaciones.

Primero enfrentar entre nosotros mismos que NO es un ciclo cerrado. Pensar en Argentina –Brasil: el discurso pesimista puede decir *el neoliberalismo terminó con todo, se quedó con el poder judicial, los medios de comunicación, el poder*. Sin embargo si uno pone atención y ve la voluntad popular en Brasil, el nivel de lucha social tanto en Brasil como Argentina, se ve que en América Latina se está jugando la estabilidad, la viabilidad del proyecto de restauración neoliberal.

¿Cómo pensar una nueva oleada de democracia popular?

Primero: como parte de un proceso de cambio mundial, global: la pérdida del terreno de la ideología globalizadora mundial. Hay modelo en crisis desde donde nosotros tenemos que poder pensar y actuar.

En Estados Unidos y en la Unión Europea están surgiendo nuevos actores políticos, a derecha y a izquierda.

Necesidad de articular las experiencias con los países de la región. Entender lo que ocurre en cada uno de los países como algo propio, con pensamientos, coordinación de iniciativas, publicaciones.

Reflexiones finales

Propuesta de una nueva constitución, donde se pueda discutir el tema de la propiedad, del capital, la democratización del poder judicial, los medios de comunicación, la responsabilidad penal por las políticas públicas, tratar el tema de la corrupción donde la expresión “manos en la lata” está totalmente autorizada en términos constitucionales y jurídicos, pero el defalco que ha producido este gobierno en materia de endeudamiento, de vulnerabilidad nacional y de los recursos naturales, no es un problema que no pueda ser sometido a juicio y evadirse de la responsabilidad penal.



Ante la duda de si el debate de la reforma constitucional es inútil en este momento dado que se necesitan los 2/3 de la Cámara para ser aprobado, la respuesta es NO.

Porque es posible abrir un debate público, abierto a los sindicatos, las organizaciones sociales, culturales, científicas, todos los movimientos que hoy están ocupando las calles, que enlace esta crisis demoníaca en la que estamos sumidos con el futuro de la Argentina como Estado Nacional.

La idea de una nueva constitución es movilizadora, se trata de un nuevo poder, hay que rehacer el orden político argentino, **hay que hacer un nuevo NUNCA MÁS**

NUNCA MÁS ENDEUDAMIENTO IRRESPONSABLE.

NUNCA MAS DESCARGA DE LA CRISIS SOBRE LOS SECTORES POPULARES.

NUNCA MAS PONER EN RIESGO NUESTROS RECURSOS NATURALES (AGUA, GAS, PETROLEO, LITIO).

NUNCA MAS PONER EN RIESGO NUESTROS ALIMENTOS.

NUNCA MAS PONERNOS BAJO EL REGIMEN NEOCOLONIAL.

De manera que se sepa de ahora en adelante que eso no se puede hacer, que no se puede ir por ese camino, que no sólo es antipatriótico, sino que también es DELICTIVO.